



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9298^a sesión

Miércoles 29 de marzo de 2023, a las 10.10 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Fernandes (Mozambique)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. De Almeida Filho
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Barnor
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sr. Camilleri
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Eckersley
Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización
de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2023/208)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-08964 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2023/208)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Burundi, de la República Democrática del Congo y de Rwanda a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sra. Bintou Keita, a participar en la sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/208, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Doy ahora la palabra a la Sra. Keita.

Sra. Keita (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera agradecer a los miembros la oportunidad que me han brindado de presentar el informe del Secretario General (S/2023/208) sobre la situación en la República Democrática del Congo. También doy la bienvenida a la sesión de hoy al Representante Permanente de la República Democrática del Congo, Sr. Georges Nzongola-Ntalaja, al Representante Permanente de la República de Rwanda y al Representante Permanente de la República de Burundi.

Desde mi última intervención ante el Consejo (véase S/PV.9215), la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo se ha degradado considerablemente. La intensificación del conflicto con el Movimiento 23 de marzo (M23) y la persistente actividad de otros grupos armados, como las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), el Zaire y la Cooperativa para el Desarrollo del Congo (CODECO), por citar solo algunos,

siguen infligiendo sufrimientos intolerables a la población civil y degradando una situación humanitaria cada vez más trágica. En Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri, cientos de miles de personas han huido de los atropellos de los grupos armados y de los enfrentamientos entre el M23 y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) y entre la CODECO y el Zaire. En Kivu del Norte, en particular, los enfrentamientos entre el M23 y las FARDC han obligado a 900.000 personas a huir de sus hogares. Las ya inmensas necesidades humanitarias de la República Democrática del Congo siguen aumentando. Esta crisis humanitaria sigue siendo una de las más olvidadas del mundo.

Los desplazados que visité viven en condiciones extremadamente precarias. Aprovecho esta oportunidad para pedir la movilización de los recursos necesarios para la ejecución del plan de respuesta humanitaria 2023, que requiere 2.250 millones de dólares. Condeno los impedimentos constantes que sufre el acceso humanitario, como el ataque a un helicóptero del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas en febrero, que obligó al Programa Mundial de Alimentos a suspender temporalmente sus vuelos en las zonas de conflicto. Hago un llamamiento a todas las partes en conflicto para que respeten el derecho internacional humanitario y faciliten el acceso de la ayuda humanitaria a las personas vulnerables, dondequiera que se encuentren. En cuanto a la cuestión de los desplazados, me gustaría insistir en la situación especialmente precaria en la que se encuentran las mujeres. Para garantizarles una protección adaptada a sus necesidades, es esencial financiar el plan nacional de prevención de la explotación y los abusos sexuales de 2023. Se necesitan más de 2 millones de dólares para llevar a cabo estas actividades, especialmente en las zonas afectadas por la crisis del M23. Entre las iniciativas en curso, celebro la creación de un fondo de apoyo a las víctimas y la prestación de asistencia psicológica a las mujeres por parte de la Organización Mundial de la Salud.

(continúa en inglés)

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) trabaja sin descanso en entornos hostiles para cumplir su mandato y afrontar esos inmensos retos humanitarios y de seguridad. Nuestra labor se centra en ayudar al Gobierno de la República Democrática del Congo a cumplir con su responsabilidad fundamental de proteger a la población civil, así como a llevar a cabo el desarme y la desmovilización de los grupos armados y ejecutar la reforma del sector de la seguridad.

En lo que respecta a la protección de los civiles, la MONUSCO ha colaborado estrechamente con las fuerzas armadas congoleesas para cumplir su principal cometido estratégico de proteger a la población civil mediante una amplia gama de medidas, como patrullas conjuntas, apoyo de fuego, intercambio de información, recopilación de datos de inteligencia y apoyo logístico. Nuestras fuerzas se han agilizado de tal manera que se pueden desplegar rápidamente para responder a alertas tempranas y episodios de violencia.

En Ituri, los grupos armados de la CODECO, las FDA y el Zaire se han aprovechado del hecho de que las FARDC hayan pasado a concentrarse en Masisi y Rutshuru para combatir el M23. La MONUSCO estableció unidades de combate estáticas en Kambala y Bokuku para hacer frente al aumento de la inseguridad en el territorio de Yugu, facilitar el movimiento a los desplazados y asegurar los corredores humanitarios. Insto al Gobierno de la República Democrática del Congo a que refuerce sus despliegues militares y policiales en Ituri y prosiga sus esfuerzos para hacer frente a la grave amenaza que suponen para la población civil los grupos armados que operan en la provincia.

La Misión también respondió rápidamente a los atentados terroristas cometidos con artefactos explosivos improvisados por las FDA en el territorio de Beni, ayudando en el desminado y en la evacuación médica de civiles heridos. En Kivu del Sur, la Misión proporcionó protección específica a las poblaciones desplazadas en Bijombo y Mikenge. Quisiera subrayar que la eficacia de la protección de la MONUSCO depende en gran medida de una colaboración estrecha y transparente con las FARDC y las fuerzas extranjeras desplegadas en la República Democrática del Congo, ya sea bilateralmente o en el marco de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, con el fin de garantizar una planificación y coordinación óptimas, la seguridad mutua y la protección de los derechos humanos. El año 2022 fue uno de los más mortíferos de los que se tiene constancia para el personal de mantenimiento de la paz de la MONUSCO, la cual opera en un entorno cada vez más complejo, volátil y peligroso. Muchísimos soldados de las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz están pagando el precio más alto. Quiero rendir homenaje a nuestras fuerzas por los sacrificios que han realizado y expresar una vez más mis condolencias por la muerte de un casco azul sudafricano, que se produjo en febrero como consecuencia del ataque contra un helicóptero de la MONUSCO cerca de Goma.

Con las operaciones militares por sí solas no se conseguirá la estabilidad en el este del Congo. Elogio

las iniciativas regionales que se están llevando adelante, como la tercera fase de las consultas del proceso de Nairobi, las minicumbres del proceso de Luanda y la celebración sucesiva de cumbres de la Comunidad de África Oriental y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Por medio de las gestiones de las organizaciones regionales, se están adaptando los procesos de paz de Nairobi y de Luanda para fomentar esfuerzos encaminados a hallar soluciones sostenibles al conflicto en el este de la República Democrática del Congo. Pido al Consejo que preste todo su apoyo a esos esfuerzos animando a las partes a cumplir sus obligaciones y garantizando que los actores recalcitrantes rindan cuentas. Felicito al antiguo Presidente Kenyatta, en su papel de facilitador, por haber puesto en marcha los preparativos de la cuarta etapa del proceso de Nairobi, y al Presidente de Angola, Lourenço, en calidad de Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, con mandato de la Unión Africana, por haber decidido desplegar un contingente angoleño para respaldar el mecanismo de verificación especial y el acantonamiento de las fuerzas del M23.

Mañana, 30 de marzo, es el último día concedido por las iniciativas regionales para que el M23 se retire a las inmediaciones del monte Sabinyo, en la frontera con Rwanda y Uganda. Las FARDC y el ejército angoleño han determinado en conjunto las ubicaciones donde se distribuirán las tropas. Si bien el M23 se ha retirado de algunas de sus posiciones, sigue controlando grandes zonas de los territorios de Masisi, Rutshuru y Nyiragongo, en contravención del comunicado de Luanda. Insto una vez más a ese movimiento a que cumpla plenamente lo estipulado en el comunicado de Luanda. Todos los actores de la región deben respetar la integridad territorial y la soberanía de la República Democrática del Congo. Mientras se extiende la inseguridad, las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda han seguido aumentando, lo cual ha provocado varios incidentes transfronterizos. Los enfrentamientos plantean un riesgo grave de intensificación regional.

(continúa en francés)

En ese contexto de inseguridad y crisis humanitaria, la República Democrática del Congo se prepara para las elecciones generales, previstas para el 20 de diciembre. Encomio la dedicación y la determinación de las autoridades congoleesas y de la Comisión Electoral Nacional Independiente para cumplir los plazos ante los desafíos logísticos y, sobre todo, frente a la inseguridad. En el este del Congo, la violencia, los enfrentamientos, los desplazamientos de la población y el

control del M23 sobre ciertas zonas constituyen obstáculos graves para el empadronamiento de los electores. En el oeste, la violencia intercomunitaria en la provincia de Mai-Ndombe, que todavía no cesa, también supone un escollo para el proceso. A la luz de esos desafíos y de acuerdo con su mandato, la MONUSCO, en colaboración con los organismos de las Naciones Unidas, brinda su apoyo al proceso electoral y ha respondido transportando 126 toneladas de material electoral para la Comisión Electoral hacia Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri. La MONUSCO también trabaja en favor de la inclusión y del correcto desarrollo del proceso electoral manteniendo diálogos con los futuros candidatos y la sociedad civil.

Celebro los esfuerzos de la Comisión Electoral, que procura hacer frente a los problemas operativos del empadronamiento ampliando los períodos de inscripción, imponiendo sanciones para evitar las malas prácticas de sus agentes y denunciando los discursos de odio. Sin embargo, el proceso electoral sigue caracterizándose por una falta de confianza preocupante entre los principales actores de la sociedad civil y la oposición, que incluso ha llevado a una parte de la oposición a pedir que se boicoteara el empadronamiento. Reitero mi llamamiento a todas las partes interesadas congoleñas para que trabajen de consuno a fin de facilitar un proceso electoral pacífico, transparente, creíble e inclusivo, en estricto cumplimiento de la Constitución y de la ley electoral. Repito que la Misión está dispuesta, mediante su mandato de buenos oficios, a acompañarlas en ese sentido.

(continúa en inglés)

El 24 de marzo, el Presidente Tshisekedi Tshilombo reorganizó su Gobierno. Le deseo éxito a su nuevo Gobierno en la aplicación de su programa. Además de contribuir a la protección de la población civil, la MONUSCO mantiene su determinación de respaldar la labor del Gobierno en materia de desarme, desmovilización y reintegración, y en la reforma del sector de la seguridad. El Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización es la iniciativa emblemática de desarme, desmovilización y reintegración en la República Democrática del Congo, y la MONUSCO tiene el mandato de apoyarla con carácter prioritario. Aunque la Misión está brindando asistencia para establecer mecanismos de selección e investigación de antecedentes de los excombatientes, animo al Gobierno de la República Democrática del Congo a que se mantenga firme en la prohibición de la amnistía y la reincorporación al ejército de los responsables de violaciones graves de los derechos humanos. Ello será esencial para restablecer la confianza entre la

población y las instituciones del Estado. Debe promoverse una mayor complementariedad entre el Programa y el proceso nacional de justicia de transición, para lo que se están manteniendo consultas nacionales.

Del mismo modo, el Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización no puede producir resultados positivos si no se reforma el sector de la seguridad. Insto al nuevo Gobierno a que invierta en la puesta en marcha de esos procesos, sin los cuales no se podrá avanzar en la estabilización del este del Congo. Además, es necesario que la reforma del sector de la seguridad sea exitosa para facilitar la estrategia de salida de la MONUSCO y la transición a una nueva alianza con las Naciones Unidas. Así, se podrán desplegar las fuerzas de seguridad y los recursos financieros suficientes que son necesarios para restablecer la autoridad del Estado y ejecutar rápidamente los programas de desarrollo, así como para defender los derechos humanos y fomentar la reconciliación de las comunidades. La salida de la Misión de Tanganica demuestra lo que puede lograrse con la voluntad necesaria. En febrero, la MONUSCO apoyó el despliegue de 174 agentes de policía para permitir el traspaso con éxito del campamento de Bendersa a la Policía Nacional Congoleña. No obstante, se precisa una mayor presencia de las fuerzas de seguridad congoleñas para evitar deficiencias en la protección. Aunque los organismos de las Naciones Unidas han movilizado recursos para consolidar la paz mediante proyectos conjuntos, las iniciativas de desarrollo y reconciliación dirigidas por el Gobierno siguen siendo muy necesarias para mantener la paz y la estabilidad.

(continúa en francés)

Para concluir, quisiera agradecer al Consejo su apoyo continuo a la República Democrática del Congo y la visita que hizo del 9 al 13 de marzo, con la que demostró la solidaridad y la movilización de las Naciones Unidas ante los desafíos electorales, estructurales y de seguridad que enfrenta el país. Tomo nota de que, al poco tiempo, a esa visita le siguió otra del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, lo que demuestra la solidaridad y la colaboración de la región. También acojo con agrado la visita del Papa a Kinshasa del 31 de enero al 3 de febrero, que trajo un mensaje de paz y reconciliación en estos momentos difíciles para el país.

Por último, reitero mi agradecimiento a todos los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y a su personal, así como al personal civil nacional e internacional de la Misión. Elogio sus esfuerzos continuos en apoyo de las autoridades nacionales y provinciales, las

fuerzas de defensa y seguridad, en la ejecución de nuestro mandato, en un contexto particularmente difícil.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Keita por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivièrre (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Representante Especial su exposición informativa, y en mi intervención me referiré a tres aspectos.

En primer lugar, los esfuerzos deben converger para garantizar la integridad y la soberanía de la República Democrática del Congo. Desde hace más de un año, los actos del Movimiento 23 de Marzo (M23), grupo armado sancionado por el Consejo de Seguridad y la Unión Europea, desestabilizan el este de la República Democrática del Congo. En los últimos días, el M23 se ha retirado de ciertas posiciones, sobre todo en los alrededores de Sake. Esas separaciones iniciales deben continuar de acuerdo con el proceso de Luanda aprobado por la Unión Africana. La secuencia acordada por todos, y que el Presidente Macron recordó durante su visita a Kinshasa el 4 de marzo, debe llevarse a buen puerto: respeto de alto el fuego, verificación bajo supervisión angoleña, acantonamiento del M23, proceso de retirada, desarme y reintegración, despliegue de fuerzas regionales. Hay que poner fin de inmediato a todo apoyo externo al M23 y a otros grupos armados activos en territorio congolés.

Los procesos de Luanda y Nairobi deben fortalecerse mutuamente. Francia acoge con agrado los esfuerzos de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, cuyo despliegue seguirá teniendo lugar en las zonas liberadas por el M23. Francia se congratula también del próximo envío de un contingente angoleño para asegurar las zonas de acantonamiento del M23 y proteger el mecanismo *ad hoc* de verificación. Asimismo, condena los ataques perpetrados por los grupos armados FDA y CODECO, así como las actividades continuadas de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Hay que desarmar a todos los combatientes.

El conjunto de los agentes sobre el terreno, y este es el segundo aspecto al que quiero referirme, deben sumar sus esfuerzos para proteger a los civiles y a los más vulnerables. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y las fuerzas armadas congoleñas deben colaborar conjuntamente para proteger a la población civil de forma coherente y coordinada con las fuerzas

regionales. Francia pide al Secretario General y a los Estados Miembros que proporcionen a la MONUSCO los medios necesarios para cumplir su mandato. También debe ser capaz de apoyar el despliegue de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental. Hay que seguir apoyando a las autoridades congoleñas para que puedan asumir su responsabilidad primordial de proteger a los civiles. Ese mismo espíritu de colaboración debe prevalecer en la respuesta humanitaria. Durante su visita al campamento de Bushagara, el Consejo de Seguridad tomó nota de los esfuerzos excepcionales que están realizando los diferentes agentes en su labor conjunta, en particular los de las Naciones Unidas. Las autoridades congoleñas deben habilitar más lugares para alojar a los refugiados y los desplazados internos. Francia se ha movilizado en respuesta a la emergencia humanitaria en torno a Goma. Aportará una ayuda de 34 millones de euros para atender las necesidades de los segmentos de la población más vulnerable. En el marco del puente aéreo humanitario de la Unión Europea, tres vuelos entregaron 100 toneladas de carga, incluidos refugios de emergencia, kits de higiene y medicamentos. En 2023, la Unión Europea proporcionará 50 millones de euros en concepto de asistencia humanitaria a la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, es necesario seguir logrando progresos en el ámbito de la justicia y en la preparación de las elecciones previstas para diciembre próximo. En la lucha contra la impunidad se han producido avances importantes. Pienso, en particular, en la ley promulgada en diciembre pasado para la protección y reparación de las víctimas de violencia sexual. También deben seguir desplegándose los esfuerzos en materia de justicia transicional para garantizar la protección de los derechos humanos y luchar contra el discurso de odio y la incitación a la violencia.

Por último, Francia reitera su apoyo al Gobierno congolés en la organización de elecciones transparentes, libres e inclusivas dentro del calendario establecido por la Constitución. Se han desplegado esfuerzos de entidad para iniciar la inscripción de los votantes. La MONUSCO presta su apoyo logístico. La Organización Internacional de la Francofonía también se ha movilizado, a solicitud de la Comisión Electoral Nacional Independiente, para apoyar a las instituciones y a la sociedad civil que participan en el ciclo electoral. Hay que crear las condiciones para que las elecciones se celebren adecuadamente en todo el territorio congolés. La República Democrática del Congo no debe ser un botín de guerra. El camino hacia la paz es posible si todos se muestran a la altura de sus responsabilidades.

Sr. Eckersley (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial su exposición informativa sumamente útil y todo el apoyo que ella y su equipo brindaron al Consejo de Seguridad en nuestra reciente visita a la República Democrática del Congo, durante la cual vimos de primera mano la gravedad de la crisis de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo, así como el contexto sumamente difícil en el que opera actualmente la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República (MONUSCO). También vimos parte del trágico coste humano. El Reino Unido sigue profundamente preocupado por la intensificación de la violencia y el deterioro de la situación humanitaria en el este de la República Democrática del Congo. Condenamos firmemente el avance continuo por la provincia de Kivu del Norte del Movimiento 23 de Marzo (M23), un grupo armado ilegal sancionado por las Naciones Unidas. La reanudación de la violencia ha causado considerables sufrimientos humanos y ha desplazado a más de 800.000 personas desde marzo de 2022. Condenamos con firmeza la violencia perpetrada por todos los demás grupos armados. Hay que poner fin a todo apoyo a los grupos armados, incluido el apoyo externo al M23, y exhortamos a todas las partes a que hagan valer toda la influencia que tengan para distender la situación.

Acogemos con agrado los indicios de retirada del M23 y la entrega de emplazamientos a la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, pero toda retirada debe ser completa y ajustarse al proceso acordado sobre la base de la hoja de ruta de Luanda. Ahora es el momento, como hemos oído decir a la Representante Especial. Reiteramos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos diplomáticos regionales, incluidos los procesos de Nairobi y Luanda. El Reino Unido insta a todas las partes a que cumplan las obligaciones contraídas en el marco de esos procesos, en particular los relativos a la retirada del M23, la terminación de todo apoyo a los grupos armados y el fin del uso de discursos de odio incendiarios. Las fuerzas regionales y bilaterales desplegadas en la República Democrática del Congo —incluidas la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Uganda, las Fuerzas de Defensa Nacional de Burundi y el despliegue recientemente anunciado de contingentes angoleños— deben colaborar entre sí y con la MONUSCO de manera sustantiva cuando se trate de prevenir ataques a objetivos humanitarios en sus operaciones. Eso es fundamental para garantizar la protección de los civiles, la seguridad y protección de las fuerzas de mantenimiento de la paz y la aplicación efectiva del mandato de la MONUSCO.

El Reino Unido apoya plenamente a la MONUSCO, incluido su papel vital para proteger a los civiles y facilitar asistencia humanitaria. Elogiamos a la Misión y a la Representante Especial por su labor en circunstancias difíciles, pero la MONUSCO no puede hacer frente a esta crisis por sí sola. La cooperación efectiva del Gobierno de la República Democrática del Congo con la MONUSCO es vital para garantizar que la Misión pueda cumplir su mandato, en particular respecto de la protección de los civiles. Alentamos al Gobierno a entablar un diálogo serio con la MONUSCO para aclarar cómo podríamos lograr una reconfiguración responsable y basada en condiciones de la presencia de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Esperamos con interés recibir opciones al respecto en julio. El Gobierno también debe llevar a cabo su labor con la MONUSCO en pilares críticos del proceso de paz, como el proceso de desarme, desmovilización y reintegración y la reforma del sector de la seguridad.

Debemos presentar como Consejo una posición unificada para transmitir una idea muy sencilla. Hay que poner fin a la violencia para conceder al diálogo una posibilidad de éxito. Es la única manera de generar confianza y dar una solución duradera a la crisis en el este de la República Democrática del Congo.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Bintou Keita, y saludo la presencia de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo, de Burundi y de Rwanda.

Aprovecho esta ocasión para agradecer a los Representantes Permanentes de Francia y del Gabón por su liderazgo en la organización de la misión que realizamos los miembros del Consejo de Seguridad a Kinshasa y Goma, en la República Democrática del Congo, entre el 9 y el 12 de marzo pasado. Esa visita reflejó el compromiso del Consejo de Seguridad de continuar sumando esfuerzos que permitan superar los desafíos que presenta la situación en la República Democrática del Congo. Para el Ecuador, además, significó una valiosa y única ocasión para ver de manera cercana, objetiva y transparente algunas de las necesidades, retos y oportunidades para la República Democrática del Congo. Agradecemos la apertura que tuvimos por parte de las autoridades nacionales, la sociedad civil y los miembros de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) para acceder a la información que hoy nos permite entender

de mejor manera mucho de lo que usualmente leemos en los informes que recibe el Consejo.

Reconocemos la labor que ha realizado la Comisión Nacional Electoral Independiente en la fase de registro de votantes para las elecciones de 2023. Nos alientan los esfuerzos realizados para incrementar la participación de mujeres y llamamos a potenciar este tipo de iniciativa a la luz de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. No deja de preocupar el efecto en la población por el deterioro en las condiciones de seguridad y que esto pueda poner en riesgo los próximos comicios electorales. Reiteramos, por tanto, a todos los actores involucrados, el pedido de continuar trabajando para asegurar elecciones libres, transparentes e inclusivas, como único mecanismo para alcanzar la transición hacia un proceso de paz duradera.

El Ecuador condena los ataques que distintos grupos armados, como las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, el Movimiento 23 de Marzo, los grupos Mai-Mai y otros, realizan en contra de la población civil, y reconocemos la enorme labor que realiza la MONUSCO para dar seguimiento e información al respecto, dentro de las principales zonas de operaciones de la Misión, en las provincias de Ituri, Kivu del Norte y Kivu del Sur. El Ecuador considera imprescindible que la Misión cuente con los recursos necesarios para cumplir esta labor con el fin de garantizar el acceso humanitario y la asistencia para la protección de civiles. La Sra. Keita, esta mañana, nos ha presentado un comprensivo informe sobre este tema, que requiere la mayor atención del Consejo en cada uno de los temas que el Consejo y la Sra. Keita han resalta-do. Este órgano tampoco puede permanecer indiferente ante la violencia que vive la República Democrática del Congo. Los altos niveles de abusos y violaciones de los derechos humanos, con 844 casos reportados, de los cuales al menos 628 corresponden a ejecuciones sumarias y extrajudiciales, 11 de ellas mujeres y 52 niños, evidencian la situación de emergencia que vive el país.

Finalmente, el Consejo tampoco puede ignorar, como se constató durante la visita a la República Democrática del Congo, a la que me referí al inicio de mi intervención, que existen factores que se originan en Rwanda y que podrían exacerbar las tensiones. Por ello, hacemos un llamado e instamos a que cualquier diferencia existente se resuelva a través del diálogo y de los mecanismos de solución de conflictos establecidos, como puede ser el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos, para el este del país.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la Representante Especial Keita por su exposición informativa y celebrar la participación de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi en la sesión de hoy.

La visita del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo brindó a los Emiratos Árabes Unidos la oportunidad de reforzar su compromiso con la República Democrática del Congo y su pueblo, promover el diálogo regional y la distensión y apoyar los esfuerzos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) en esta coyuntura crítica. Los Emiratos Árabes Unidos encomian la importante labor que la Sra. Keita y otros miembros del personal de las Naciones Unidas han llevado a cabo sobre el terreno en la República Democrática del Congo. También damos las gracias al Gobierno de la República Democrática del Congo y a la Secretaría de las Naciones Unidas por garantizar el éxito de la visita, así como a Francia y al Gabón por codirigir la misión.

La visita del Consejo fue una oportunidad para valorar de primera mano la labor del personal de mantenimiento de la paz de la MONUSCO, que lleva a cabo tareas desalentadoras, pero necesarias, en un entorno complejo y a menudo peligroso. La situación actual es muy preocupante, y la inseguridad en el este de la República Democrática del Congo sigue agudizándose. Los continuos ataques de los grupos armados van dirigidos contra la población civil y desplazan forzosamente a cientos de miles de personas. El Movimiento 23 de Marzo (M23) y otros grupos armados representan una grave amenaza a la República Democrática del Congo, así como a la paz y la seguridad en toda la región. También condenamos las violaciones del alto el fuego por parte del M23. Todos los grupos armados, en particular el M23, deben poner fin de inmediato a sus hostilidades y deponer las armas de manera incondicional.

Este es un momento crucial para la República Democrática del Congo, y el Consejo debe centrarse en la seguridad de los civiles, sobre todo de las mujeres y los niños. La visita del Consejo ha cimentado con firmeza la creencia de mi país en un enfoque que aborde simultáneamente las causas y los síntomas de la inseguridad, al tiempo que priorice la protección de los civiles. Tras nuestra visita a la República Democrática del Congo, quisiera destacar tres conclusiones principales.

En primer lugar, el diálogo regional es esencial para satisfacer las aspiraciones de paz y prosperidad del

pueblo congolés. Encomiamos los esfuerzos de los dirigentes regionales, en el marco de los procesos de Nairobi y Luanda, y su labor para armonizar esos esfuerzos de establecimiento de la paz. Los Emiratos Árabes Unidos apoyan los esfuerzos regionales que promueven el diálogo político y fomentan la seguridad y la estabilidad, como el despliegue de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental. Para que estos esfuerzos den frutos, es más importante que nunca rebajar las tensiones. Con ese fin, nos hacemos eco del llamamiento a la aplicación del Acuerdo Marco de Addis Abeba por parte de sus Estados signatarios, que hizo el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en su comunicado de 17 de febrero.

En segundo lugar, hay que priorizar los esfuerzos de protección para garantizar la estabilidad a largo plazo. La labor de la MONUSCO es fundamental para proteger a las mujeres y las niñas y a las comunidades locales de la violencia sexual y de género. La participación de las mujeres en los esfuerzos de paz es un factor clave, que potencia la estabilidad a largo plazo. Solo cuando las mujeres estén protegidas de la violencia podrán participar de forma plena, igualitaria y significativa en la gestión de los conflictos y en los esfuerzos de consolidación de la paz, y alentamos a la MONUSCO a desplegar más esfuerzos en este sentido.

En tercer lugar, nos preocupa la continua propagación de discursos de odio, la desinformación e información errónea contra la MONUSCO y las Naciones Unidas en general. Reiteramos nuestro llamamiento a la MONUSCO para que redoble sus esfuerzos en la lucha contra la incitación al odio y la desinformación. El Consejo de Seguridad puede y debe apoyar esos esfuerzos.

Además, debe implementarse plenamente el programa de desarme, desmovilización, reintegración y estabilización, junto con otros proyectos destinados a reformar el sector de la seguridad. Los esfuerzos fallidos no han hecho sino exacerbar el conflicto, y unas políticas de reintegración eficaces pueden alentar aún más a los miembros de los grupos armados a deponer las armas y reincorporarse a la vida civil. En este sentido, el papel de la MONUSCO es fundamental, especialmente su labor con todas las partes interesadas para apoyar la cohesión social y la resiliencia de las comunidades. A medida que nos acercamos a las elecciones, los grupos armados deben poner fin a las hostilidades y renunciar a la violencia. Debemos seguir promoviendo las condiciones propicias para un entorno pacífico y apoyar unas elecciones creíbles en las que todos los congoleños puedan hacer oír su voz.

Por último, quiero referirme a la terrible situación humanitaria en el este del país. La visita del Consejo al campamento de desplazados internos de Bushangara, cerca de Goma, constituye un recordatorio aleccionador de la situación extremadamente grave que enfrentan millones de personas desplazadas de sus hogares y comunidades. También es un claro ejemplo de las consecuencias que se manifiestan cuando no se respeta el derecho internacional humanitario. Es imperioso que todos los que portan armas cumplan con sus obligaciones y se abstengan de atacar a civiles o bienes de carácter civil. Del mismo modo, para que la entrega de la ayuda tenga éxito, los trabajadores humanitarios deben gozar de seguridad y protección. Todos debemos asumir nuevamente el compromiso de atender las necesidades humanitarias urgentes de las personas desplazadas y garantizar su acceso a los servicios básicos.

Para los Emiratos Árabes Unidos, la visita del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo ha puesto de manifiesto el trabajo que queda por hacer para consolidar la paz en el país y lograr una mayor implicación y cooperación de las principales partes interesadas, lo cual es necesario para alcanzar ese objetivo. El Consejo debe seguir en contacto con todos los asociados para promover esfuerzos encaminados a lograr la estabilidad en la República Democrática del Congo y en la región.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Keita, por su exposición informativa de hoy, así como por su acogida durante la visita realizada este mes por el Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo. La visita, además de ofrecernos una valiosa perspectiva sobre la importante labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), nos aportó una comprensión más profunda y aleccionadora del deterioro de la situación humanitaria y de la seguridad en la región oriental.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción la iniciativa y la implicación de los asociados regionales, en especial los que participan en el proceso de Nairobi, dirigido por la Comunidad de África Oriental, y en el proceso de Luanda, y reconocen los modestos avances logrados hasta la fecha en la aplicación de los compromisos acordados en comunicados anteriores. Los Estados Unidos exhortan a todas las partes a que actúen con diligencia para cumplir plenamente con esos compromisos.

Los Estados Unidos reiteran su llamamiento a Rwanda para que ponga fin al apoyo al Movimiento

23 de Marzo (M23), objeto de sanciones de las Naciones Unidas, e instan a los miembros del Consejo a que consideren cómo se opone este tipo de apoyo a los regímenes de sanciones vigentes. Recordamos a todos los Estados la importancia de la integridad territorial de los Estados como uno de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que el Consejo de Seguridad se esfuerza por proteger. Eso no quiere decir que Rwanda sea la única responsable del conflicto. De hecho, las acciones del M23 y de Rwanda han agravado una situación humanitaria y de la seguridad ya de por sí alarmante.

Los Estados Unidos están preocupados desde hace mucho tiempo por la colaboración de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo con los grupos armados que operan en la región oriental, en concreto las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Tal como manifestamos en numerosas ocasiones anteriores, reiteramos nuestro llamamiento al Gobierno de la República Democrática del Congo a que profesionalice totalmente a sus fuerzas de seguridad y ponga fin de inmediato a su cooperación con grupos armados.

Está muy claro que el nivel de desinformación y retórica del odio contra Rwanda, los grupos minoritarios y la MONUSCO ponen cada vez más en peligro a la población civil y al personal de mantenimiento de la paz. Durante mi estancia en Kinshasa, animé a los funcionarios gubernamentales de la República Democrática del Congo a denunciar el discurso de odio, exigir responsabilidades a quienes inciten a la violencia y corregir esas narrativas perjudiciales. Hoy, reitero esos mensajes. Además, continúa preocupándonos gravemente el creciente número de ataques contra civiles perpetrados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante en la República Democrática del Congo, también conocido como Fuerzas Democráticas Aliadas, y por la Cooperativa para el Desarrollo del Congo. El Gobierno de la República Democrática del Congo y sus asociados regionales e internacionales no pueden pasar por alto esa violencia continuada.

En este contexto tan difícil, la MONUSCO ha seguido trabajando para desempeñar su mandato, lo que incluye prestar un apoyo logístico limitado a la Comisión Electoral Nacional Independiente (CENI) de la República Democrática del Congo, tal y como se solicitó oficialmente. Me reconforta saber que se ha establecido una estrecha coordinación entre la CENI y la MONUSCO. Esa colaboración ayudará a que el proceso de inscripción electoral sea oportuno y completo, en preparación para las elecciones de este año. El Gobierno

de la República Democrática del Congo debe garantizar la celebración de elecciones libres y limpias dentro de los plazos constitucionales.

Además, la MONUSCO y la República Democrática del Congo siguen trabajando conjuntamente en el plan de transición de la Misión, basado en criterios de referencia. Recuerdo a las autoridades de la República Democrática del Congo su responsabilidad de trabajar estrechamente con el personal directivo de las Naciones Unidas para cumplir esos criterios de referencia, de modo que a su debido momento se pueda proceder a la retirada de la MONUSCO de una manera segura y responsable. La República Democrática del Congo y el equipo de las Naciones Unidas en el país deben colaborar para garantizar que, antes de la transición, durante ella y, lo más importante, después, se sigan llevando a cabo las funciones esenciales, como la promoción de los derechos humanos y la búsqueda de la rendición de cuentas.

Asimismo, recordamos al Gobierno de la República Democrática del Congo la petición del Consejo de Seguridad de un informe confidencial sobre las medidas de gestión de armas y municiones tras la flexibilización de las sanciones decidida por el Consejo en diciembre del año pasado. Dicho informe proporcionará una valiosa información sobre las capacidades del Gobierno y permitirá que la comunidad internacional preste asistencia para prevenir el tráfico y el desvío de armas pequeñas.

Los Estados Unidos brindan su pleno apoyo a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Keita, y a su equipo para ejecutar su mandato en circunstancias cada vez más difíciles. La MONUSCO no podrá resolver el conflicto por sí sola, y nadie debería tener esa expectativa. Sin embargo, si se apoya en los procesos de Nairobi y de Luanda y trabaja en coordinación con ellos, además de con la República Democrática del Congo, Rwanda, los Estados vecinos y las Naciones Unidas, la MONUSCO puede tener un papel importante. Doy las gracias a la Sra. Keita por su determinación de llevar la paz a la República Democrática del Congo y a la región de los Grandes Lagos en general.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad (grupo A3), a saber, Ghana, Mozambique y mi país, el Gabón. Aprovecho esta oportunidad para encomiar la importante labor de la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, de la que el Consejo fue testigo directo durante su reciente misión en la República Democrática del Congo. La exhaustiva exposición de la

Sra. Keita nos aporta elementos adicionales que ayudan a comprender mejor las actividades de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la situación en el país. Asimismo, celebro la presencia en esta sesión de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo, Rwanda y la República de Burundi. Nuestra intervención se centrará en cuatro aspectos, a saber, en las cuestiones de la seguridad, políticas, económicas y humanitarias.

El grupo A3 está especialmente preocupado por el deterioro de la situación de la seguridad, sobre todo en las provincias de Ituri y Kivu, debido a los ataques recurrentes de los grupos armados. La parte oriental de la República Democrática del Congo afronta constantemente una espiral de matanzas y violencia sin precedentes, que afecta de manera indiscriminada a los niños y las mujeres. Esa violencia, perpetrada sobre todo por grupos armados del Movimiento 23 de Marzo (M23), las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), la Cooperativa para el Desarrollo del Congo (CODECO) y otros colectivos rebeldes, ha instaurado un clima de terror entre la población.

Desde hace 25 años, la República Democrática del Congo vive asfixiada bajo el yugo de grupos armados locales y extranjeros, con más de 10 millones de muertos. Los jóvenes congoleños son sacrificados, privados de escolarización y reclutados por la fuerza en grupos armados, mientras que las mujeres son víctimas habituales de violencia sexual. Los saqueos y atropellos masivos cometidos en Kishishe en noviembre de 2022, y más recientemente, el 9 de marzo de este año, en Beni, así como la toma de rehenes y la matanza de una docena de personas cerca de Bunia el 26 de marzo, son una perfecta ilustración de la ignominia de los grupos armados que proliferan en la República Democrática del Congo. La población de las provincias orientales de la República Democrática del Congo, sometida a un ciclo continuado de brutalidad, parece condenada a un destino funesto.

La toma de una parte del territorio congolés por el M23 y el recrudecimiento de la violencia en las regiones ocupadas han comportado una movilización de recursos congoleños esenciales y han cristalizado los esfuerzos de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo destinados a atajar las acciones de ese grupo malévolo. Así, la CODECO, las FDA y los demás grupos armados han multiplicado sus ataques contra los civiles, han intensificado los saqueos y han amplificado las atrocidades contra la población, utilizando artefactos explosivos improvisados cada vez más sofisticados.

El Gabón, Ghana y Mozambique condenan esa brutalidad y exigen el cese de los atropellos contra la población civil; la retirada de todos los grupos armados extranjeros de las zonas ocupadas; la adhesión de los grupos armados locales al proceso de Nairobi y al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, y el cese inmediato de toda actividad de fuerzas exteriores. Se debe restablecer la autoridad del Estado congolés en la parte oriental del país.

Animamos a la República Democrática del Congo a persistir en sus esfuerzos relacionados con la reforma del sector de la seguridad. En ese sentido, el apoyo de la MONUSCO es esencial para garantizar una mejor protección de los civiles. El grupo A3 reitera la necesidad de dotar a la Misión de los recursos humanos y materiales necesarios para cumplir su mandato.

También es importante que tanto la República Democrática del Congo como los países que aportan contingentes comprendan mejor en qué consiste el mandato de la MONUSCO, con vistas a reforzar la coordinación sobre el terreno. A ese respecto, el grupo A3 encomia el aporte inestimable que realiza la MONUSCO a las fuerzas de defensa congoleñas. Reconocemos su importante contribución, sobre todo en lo que respecta a la protección de los civiles y al respeto de los derechos humanos.

Alentamos los esfuerzos de coordinación, comunicación y cooperación entre las autoridades de la República Democrática del Congo y la MONUSCO. Denunciamos las campañas de desinformación e información engañosa dirigidas en particular contra la MONUSCO y la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental. Acogemos con satisfacción las medidas adoptadas por la MONUSCO para luchar contra esos flagelos, así como el apoyo activo de la Organización Internacional de la Francofonía, que ha puesto en marcha proyectos de colaboración entre organizaciones de la sociedad civil dedicados a cuestiones como la verificación de datos.

Con respecto a la transición de la MONUSCO, el Gabón, Ghana y Mozambique reiteran la necesidad imperiosa de una retirada gradual y ordenada, en consulta con las autoridades congoleñas. El grupo A3 se congratula de los avances realizados por el Gobierno de la República Democrática del Congo en la aplicación de los criterios de referencia definidos en el plan conjunto de transición.

En el plano regional, los procesos de Nairobi y de Luanda son soluciones políticas africanas para poner fin a la crisis que merecen el apoyo de toda la comunidad internacional. Celebramos la visita del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a la República Democrática

del Congo, así como la visita del Consejo de Seguridad, sobre la que se nos ha informado esta mañana.

Ghana, Mozambique y el Gabón siguen convencidos de que, para alcanzar una solución política a la crisis de la República Democrática del Congo, se debe dar prioridad a los procesos regionales y basarse en ellos. Por ello, las medidas prioritarias contenidas en los acuerdos de Nairobi y de Luanda para el cese de las hostilidades y la retirada inmediata del M23 deben aplicarse sin excepción.

Acogemos con agrado el despliegue de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental y el apoyo del Fondo de la Unión Africana para la Paz, y felicitamos a los países que aportan contingentes por su dedicación a la promoción de la paz y la seguridad regionales. El grupo A3 opina que aún existe una oportunidad para la paz y las relaciones de amistad entre la República Democrática del Congo y Rwanda, que pueden verse facilitadas por las actuales iniciativas regionales apoyadas por la comunidad internacional. Acogemos con satisfacción el anuncio del despliegue de un contingente angoleño en el marco del mecanismo de verificación y tomamos nota de los preparativos de la próxima reunión en el marco del proceso de Nairobi. En ese sentido, invitamos a los asociados internacionales a apoyar los esfuerzos de restablecimiento de la paz en la República Democrática del Congo aportando conocimientos financieros, técnicos y materiales al proceso regional.

En el ámbito político, el grupo A3 toma nota con satisfacción del lanzamiento del proceso de empadronamiento electoral y del anuncio, el 13 de marzo, del empadronamiento del 70 % de los votantes previstos, de los cuales al menos la mitad son mujeres y jóvenes. El alto número de votantes empadronados demuestra el interés de la población congoleña por el proceso electoral. También pedimos a las autoridades del país que hagan todo lo posible por celebrar elecciones pacíficas, inclusivas y creíbles, de acuerdo con la Constitución y las leyes de la República Democrática del Congo. Exhortamos a todos los actores políticos congoleños a que participen en estas elecciones de buena fe.

Para encarar la crisis de seguridad en la República Democrática del Congo debemos tener en cuenta la cuestión del saqueo de los recursos naturales del país, que constituye la principal causa de la desestabilización y de los abusos que se cometen contra la población. El grupo A3 subraya la conveniencia de sancionar a todas las personas y entidades implicadas en el tráfico ilícito de recursos, que alimenta las redes de los grupos armados y las tensiones comunitarias. La comunidad

internacional no debe permanecer indiferente ante el sufrimiento del pueblo congolés ni ante las lágrimas de angustia de las mujeres y los niños del este del país. Desde hace más de dos decenios, la zona oriental de la República Democrática del Congo soporta las peores atrocidades. Es hora de poner fin a esta situación humanitaria caótica. Todos debemos comprometernos a trabajar para conseguirlo.

Para concluir, el grupo A3 reitera su apoyo al Gobierno y al pueblo de la República Democrática del Congo, así como a la MONUSCO. De igual manera, reafirmamos nuestro respeto de la integridad territorial, la intangibilidad de las fronteras y la soberanía de la República Democrática del Congo.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a la Representante Especial Keita su esclarecedora exposición informativa. También le agradezco su pleno apoyo durante la visita del Consejo de Seguridad a Kinshasa y Goma.

Doy la bienvenida a las delegaciones de Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda a la sesión de hoy.

Esta la primera sesión del Consejo sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) desde nuestra visita a ese país, tras un paréntesis de más de cuatro años. Ya era hora de que escucháramos a las personas que están sobre el terreno para comprender mejor las enormes proporciones de la crisis que enfrenta ese país. Agradezco a la Presidencia mozambiqueña y a los Representantes Permanentes de Francia y del Gabón sus iniciativas oportunas.

No hace falta repetir lo extensa y variada que es la República Democrática del Congo. No tiene sentido insistir en lo lejos que parecen quedar las calles bulliciosas de Kinshasa de las montañas y los lagos del este. La realidad de todo el país, que la misión del Consejo vio de primera mano, se ve afectada directa o indirectamente por el conflicto en las provincias orientales. Ese conflicto no solo destruye vidas y medios de subsistencia, sino que también agota recursos que podrían destinarse a inversiones sociales y para el desarrollo. Sobre todo, impide a la República Democrática del Congo hacer uso pleno de sus recursos humanos y naturales.

Por cierto, las consecuencias son mayores en las zonas donde operan los grupos armados ilegales, como en Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri. La misión del Consejo de Seguridad fue testigo de la angustia y la

desesperación de miles de personas que fueron desplazadas por el Movimiento 23 de Marzo.

El Brasil reitera el llamamiento del Consejo de Seguridad para que todos los grupos armados depongan las armas y se disuelvan. Además, debe dejar de prestarse todo apoyo externo a los grupos armados ilegales que operan en la República Democrática del Congo.

La responsabilidad de garantizar la seguridad en su propio territorio y proteger a su población recae, ante todo, en las autoridades congoleñas. Dicho esto, la comunidad internacional puede apoyar esos esfuerzos, lo cual viene haciendo desde hace años. Durante nuestra visita a la República Democrática del Congo, fuimos testigos de la labor de la MONUSCO y de los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno. Observamos la dedicación y la profesionalidad de personas de diversas nacionalidades y orígenes, que trabajan en circunstancias difíciles.

Recordamos al país receptor su responsabilidad de garantizar un entorno seguro para el personal de mantenimiento de la paz. En particular, pedimos que se ponga fin a la desinformación y la información engañosa sobre la presencia de las Naciones Unidas, ya que pueden derivar directamente en actos de violencia contra los cascos azules y los boinas azules, y en restricciones a su libertad de circulación, sin la cual les resultaría imposible cumplir su mandato adecuadamente.

No se trata de rechazar de plano cualquier crítica a las Naciones Unidas o a la MONUSCO. Por el contrario, el Consejo de Seguridad visitó la República Democrática del Congo precisamente para saber qué más se puede hacer por el país. Y, por lo que hemos oído y visto, está claro que no podemos afrontar la crisis de la parte oriental del país de forma rutinaria.

A ese respecto, me complace decir que el nuevo Comandante de la Fuerza de la MONUSCO, Teniente General Otávio Rodrigues de Miranda Filho, ya ha iniciado sus nuevas funciones. Al mismo tiempo, hemos tomado nota de la llegada de nuevos contingentes de las fuerzas regionales de la Comunidad de África Oriental. Los esfuerzos diplomáticos constantes de los vecinos de la República Democrática del Congo en los procesos de Nairobi y Luanda merecen el respaldo pleno de la comunidad internacional.

Sin embargo, esa evolución positiva no debe hacernos pasar por alto la preocupante tendencia al aumento de las tensiones cada vez mayores entre la República Democrática del Congo y Rwanda. Instamos a ambas

partes a que se abstengan de llevar a cabo actos que podrían exacerbar las tensiones y a que se obliguen a mantener un diálogo pacífico para resolver las diferencias entre ellas, también en el marco del proceso de Luanda.

Tras 30 años de presencia de la Organización, la transición de la MONUSCO no puede aplazarse indefinidamente. Sin embargo, tampoco puede precipitarse. La salida de la Misión sin cumplir los índices de referencia del plan de transición acarrearía dificultades aún mayores para la población del este de la República Democrática del Congo. Tengo en mente, en particular, los índices de referencia prioritarios del plan de transición examinados por la Misión y los representantes del Gobierno de la República Democrática del Congo en el grupo de trabajo conjunto sobre el plan de transición.

A medida que se aceleran los preparativos para las próximas elecciones, las preocupaciones de los partidos de la oposición deben abordarse de acuerdo con la ley. Esperamos que las elecciones se celebren de forma ordenada y oportuna. Ojalá marquen un nuevo hito hacia un futuro más estable y próspero para el pueblo de la República Democrática del Congo.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud a la Representante Especial del Secretario General Keita por su exposición informativa, y también acojo con agrado la participación de los representantes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi.

La consecución de una paz y estabilidad sostenibles en la parte oriental de la República Democrática del Congo es esencial para la prosperidad de la región de los Grandes Lagos y, de hecho, de todo el continente africano. La reciente visita del Consejo de Seguridad al país fue una oportunidad para reiterar esa convicción. Las extensas reuniones y la visita a Goma nos ayudaron a comprender la situación sobre el terreno. Las violaciones continuas y brutales de los derechos humanos y los abusos cometidos por numerosos grupos armados, las crisis humanitarias que generan y el aumento de las tensiones regionales son nuestra preocupación común. La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) desempeña un papel vital para aliviar el sufrimiento de la población y facilitar el proceso de estabilización, y el Japón elogia su entrega continua en condiciones volátiles.

Para lograr avances en nuestro empeño en favor de una paz sostenible en la región, quisiera destacar los siguientes aspectos relativos a las prioridades estratégicas de la MONUSCO hoy.

En primer lugar y ante todo, el cese de las hostilidades y de cualquier nuevo avance del Movimiento 23 de Marzo (M23), así como su retirada de todas las zonas ocupadas, son un requisito previo para sentar las bases de la estabilización de esta región. Todas las partes externas deben poner fin de inmediato a su apoyo al M23. El Japón acoge con agrado las actuales iniciativas regionales, como el proceso de Nairobi, dirigido por la Comunidad de África Oriental (CAO), así como el proceso de Luanda. La serie de acuerdos recientes exige una aplicación sincera por parte de todas las partes interesadas. La MONUSCO y las fuerzas regionales de la CAO deben coordinarse estrechamente y seguir supervisando la aplicación de esos acuerdos.

En segundo lugar, es crucial fortalecer el estado de derecho. Escuchar en Goma historias horribles contadas directamente por desplazados internos que huían de violaciones y abusos de los derechos humanos fue sencillamente desgarrador. Hace tiempo que el campamento organizado de refugiados y desplazados internos superó su capacidad, pero siguen llegando personas vulnerables. Deben poder instalarse en nuevos campamentos bajo los auspicios del Gobierno. Independientemente de la evolución futura de la MONUSCO, las fuerzas de seguridad nacionales son las principales responsables de proteger a los civiles y garantizar el orden social. La reforma del sector de la seguridad tiene que lograr avances mucho más rápidamente bajo control nacional, mientras que la MONUSCO mantiene su presencia sustantiva sobre el terreno.

El Japón lleva más de 20 años contribuyendo a la construcción institucional en ese sector. Nuestros expertos de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón trabajan codo con codo con los agentes de la policía nacional en su cuartel general de Kinshasa. Nuestro objetivo es establecer y ampliar sistemas de policía de proximidad creíbles mediante la asistencia a la formación técnica, el desarrollo de las infraestructuras y fomento de la confianza con la población local.

Por último, las medidas exclusivamente militares no pueden romper el ciclo de violencia. La lucha contra la explotación ilícita de los ricos recursos naturales del país es otro reto clave. Debemos seguir fomentando la cooperación regional e internacional para promover el comercio legítimo y fortalecer los controles fronterizos a fin de reducir el mercado negro.

La facilitación de elecciones libres y justas también es una medida vital para lograr una paz sostenible. El Japón alienta a las autoridades de la República

Democrática del Congo a seguir desplegando sus esfuerzos en el actual proceso electoral y a la MONUSCO a prestar los apoyos necesarios.

El Japón mantiene su empeño a favor de la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo, y seguirá trabajando junto con la MONUSCO y todos los países de la región para lograr una paz y una estabilidad sostenibles.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Yo también agradezco a la Representante Especial Keita su detallada exposición informativa de hoy. Doy la bienvenida a los representantes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi a la sesión de hoy.

La reciente visita del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo fue una señal tangible de nuestra adhesión colectiva a la paz y la estabilidad en la parte oriental del país. El proyecto de declaración de la Presidencia que hemos acordado es una medida en la dirección correcta.

A medida que el Consejo escuchaba a las autoridades de la República Democrática del Congo, a la población de la parte oriental de la República Democrática del Congo, a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y a los asociados regionales, se hace evidente que sigue habiendo retos. Generaciones enteras solo han experimentado conflictos y violencia. Nos hacemos eco de la condena del Secretario General de la violencia perpetrada por grupos armados contra civiles y de su llamamiento para que depongan las armas incondicionalmente.

Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Asimismo, condenamos todos los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de la MONUSCO y expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas. En el mismo sentido, instamos a todos los agentes estatales a que dejen de respaldar a los grupos armados. También destacamos que deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo.

El Movimiento 23 de Marzo (M23), las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperación para el Desarrollo del Congo y otros grupos armados siguen asolando una tierra rica en recursos que debería ser fuente de riqueza para su población. Es crucial que se desplieguen esfuerzos para atajar el conflicto en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Instamos a las autoridades

a que sigan luchando contra la corrupción, y a que emprendan una reforma integral del sector de la seguridad y hagan todo lo posible por proteger a la población civil.

Elogiamos a las fuerzas armadas congoleñas para que respalden los ejercicios conjuntos de verificación de la edad de más de 7.000 candidatos a las fuerzas armadas. La verificación previa de los códigos de conducta es crucial para un sector de la seguridad profesional y responsable. Elogiamos las amplias iniciativas regionales encaminadas al logro de la paz y la estabilidad en el país. La coordinación con los agentes regionales sigue siendo clave para garantizar que todos los esfuerzos en ese sentido se fortalezcan mutuamente. La participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres debe sustentarse a todos los niveles. Además, su participación segura como votantes, candidatas, observadoras y educadoras civiles exige que se vigilen y denuncien las violaciones y las represalias.

Malta condena enérgicamente la violencia sexual y de género perpetrada contra las mujeres y las niñas, incluidos los secuestros y los matrimonios forzados. Instamos al Gobierno a instaurar y poner en funcionamiento el fondo de reparaciones para las supervivientes de la violencia sexual relacionada con el conflicto, y a dotarlo de recursos. Entretanto, el 30 % de la población necesita asistencia humanitaria y protección. Nos preocupa que las ofensivas del M23 hayan provocado el desplazamiento de hasta 800.000 personas a Goma y sus alrededores desde marzo de 2022. Gracias a los considerables esfuerzos de la Unión Europea, en la actualidad, los puentes aéreos pueden ayudar a aliviar la situación, mientras que nuevos fondos de la Unión Europea, que ascienden a 47 millones de euros, cubren las necesidades inmediatas, como nutrición, sanidad, agua, saneamiento, refugio y protección.

Malta encomia la labor crucial de la MONUSCO, que opera en un entorno cada vez más difícil. Al mismo tiempo, la Misión sigue protegiendo a la población civil y ayudando a las autoridades de la República Democrática del Congo en múltiples ámbitos. La cuestión del género debe seguir siendo una consideración transversal entre los patrones de referencia prioritarios de la Misión. Asimismo, recalcamos la necesidad de redoblar los esfuerzos para combatir la desinformación contra la MONUSCO. En vista de la futura reconfiguración de la Misión y para garantizar su éxito, los contingentes deben estar adecuadamente equipados y preparadas para implicarse con una postura proactiva y móvil. También hacemos hincapié en la política de tolerancia cero del Secretario General frente a la explotación y los abusos sexuales.

Concluyo subrayando que las elecciones previstas para finales de este año son cruciales y que ese proceso debe llevarnos a todos a invertir para romper el ciclo de violencia. El pueblo de la República Democrática del Congo merece un entorno propicio para hacer realidad sus aspiraciones.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, por su exposición informativa. Nos congratulamos asimismo de la presencia en esta sesión de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi. Agradecemos a nuestros colegas, los Representantes Permanentes del Gabón y de Francia, por su exposición informativa (véase S/PV.9297) sobre la visita de la misión del Consejo de Seguridad a la República Democrática del Congo, que tuvo lugar del 9 al 12 de marzo. Damos las gracias a la Secretaría y a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) por la organización de este importante viaje, que resultó sumamente instructivo en relación con los procesos en curso en el país. Agradecemos a las autoridades de la República Democrática del Congo su cálida acogida y su disposición de mantener conversaciones francas y sustantivas. Consideramos que revestía especial importancia poder visitar la parte oriental del país, en particular la ciudad de Goma, capital provincial de Kivu del Norte, en cuyas inmediaciones la situación sigue siendo tensa. La visita del Consejo fue especialmente oportuna en esta difícil coyuntura.

Seguimos de cerca la evolución de la situación en el este de la República Democrática del Congo. Estamos profundamente preocupados por el episodio más reciente de la crisis, vinculado a la reanudación de las actividades del Movimiento 23 de Marzo (M23). Las ofensivas del M23 han agravado la crisis humanitaria y han aumentado el número de desplazados internos y refugiados, las violaciones de los derechos humanos y el sufrimiento cotidiano de los civiles. Observamos con preocupación que mientras las fuerzas gubernamentales, la MONUSCO y la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental han tenido que concentrarse en contener el avance del M23, otros grupos, en particular las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, los grupos Mai-Mai, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la Resistencia en pro del Estado de Derecho en Burundi, aprovechan la situación para reforzar sus posiciones en el este del país. El riesgo de una escalada de las tensiones entre la República Democrática del Congo y Rwanda es motivo de enorme preocupación.

Estamos convencidos de que la máxima prioridad actual es lograr el cese de las hostilidades e iniciar un diálogo inclusivo entre todas las partes en el conflicto. A este respecto, esperamos con interés que los Estados vecinos sigan adoptando medidas eficaces en el marco de los procesos de Luanda y Nairobi, que tratan de encontrar soluciones conjuntas y una solución sostenible a la crisis. Acogemos con satisfacción el compromiso del Gobierno de la República Democrática del Congo de llevar a cabo negociaciones con los grupos armados en el contexto de la vía política del proceso de Nairobi, que prevé celebrar otra ronda de negociaciones en la República Democrática del Congo. Elogiamos los esfuerzos de los países de la Comunidad de África Oriental y de los países que han aportado contingentes a la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental. También señalamos la importancia de vincular y coordinar con eficacia los procesos de Nairobi y Luanda con el fin de crear las condiciones para el diálogo intercongolés y el restablecimiento de las relaciones entre Kinshasa y Kigali. Esperamos que los acuerdos alcanzados en las recientes cumbres de la Comunidad de África Oriental contribuyan a normalizar la situación en la región y retomar el marco acordado, incluida la implementación de la hoja de ruta de Luanda.

Consideramos que debemos seguir trabajando para lograr la plena aplicación del Acuerdo Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos de 2013, que es fundacional. Apoyamos la labor del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, encaminada a establecer un diálogo interestatal para reducir las tensiones en esa parte de África. Las soluciones políticas permitirán lograr un cese total de las hostilidades y crear las condiciones necesarias para alcanzar una estabilización sostenible. Al mismo tiempo, estamos convencidos de que Kinshasa también debe redoblar sus esfuerzos con respecto a la creación de sus propias fuerzas armadas y a la reforma del sector de la seguridad del país y de otras instituciones del Estado de manera eficaz. En las difíciles circunstancias actuales, tanto a nivel internacional como regional, estos mayores esfuerzos son fundamentales para garantizar que el país pueda aprobar su propia política exterior e interior independiente; resolver sus complejos problemas nacionales, que son en gran medida el resultado de la trágica historia del país; y asegurar su control sobre sus propios recursos naturales en beneficio del pueblo de la República Democrática del Congo. A este respecto, nos congratulamos de que el año pasado se suprimiera el requisito de notificar

las importaciones de armas por parte de la República Democrática del Congo.

Reafirmamos nuestro apoyo de principio a los esfuerzos de la MONUSCO, sus dirigentes y su personal de mantenimiento de la paz. Les damos las gracias por la labor que realizan en condiciones difíciles y por su compromiso de proteger a la población civil. Presentamos nuestras condolencias a la República de Sudáfrica, que perdió a un soldado de las fuerzas de mantenimiento de la paz a principios de febrero. Condenamos enérgicamente todos los ataques y provocaciones contra los cascos azules y el personal civil de las Naciones Unidas. Esperamos que todas las cuestiones relacionadas con el suministro de recursos a la Misión —especialmente de carácter logístico— se aborden con rapidez y eficacia.

Por principio, consideramos que la presencia de los soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz de la MONUSCO en la zona de conflicto es un importante factor de estabilización. Consideramos que la Misión debe centrarse en las principales tareas que forman parte de su mandato. Esperamos con interés una mayor coordinación entre las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo y la Misión, así como con otras instituciones regionales y nacionales implicadas en la solución del conflicto, a fin de trabajar con mayor eficacia para proteger a la población de la República Democrática del Congo. En cuanto a la implementación del plan de transición conjunto para la reducción gradual de la Misión y su retirada del país a más tardar en 2024, consideramos que debemos tener en cuenta sobre todo la evolución de la situación sobre el terreno, y actuar de manera gradual y responsable. Tomamos nota del importante papel desempeñado para paliar las consecuencias humanitarias de la crisis por las entidades del sistema de las Naciones Unidas, entre ellas la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y otras.

En conclusión, quisiera encomiar la labor constante del Gobierno de la República Democrática del Congo para preparar las elecciones generales, que tendrán lugar en diciembre. Esperamos que Kinshasa, con el apoyo de la MONUSCO y la asistencia de la región, pueda asegurar las condiciones necesarias para unas elecciones que se ajusten a las normas internacionales y satisfagan las aspiraciones de todos los ciudadanos congolese.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a la Representante Especial del Secretario

General, Sra. Keita, por su exposición, sus esfuerzos y su dirección de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Le damos las gracias también por el excelente ambiente que imperó con ocasión de la visita del Consejo a la República Democrática del Congo.

Como mencionaron otros colegas, este mes el Consejo de Seguridad tuvo la oportunidad de presenciar directamente las profundas cicatrices del conflicto prolongado de la República Democrática del Congo, uno de los más mortíferos del mundo, así como los terribles costos humanitarios que siguen produciéndose en un país bendecido por la naturaleza pero devastado por el sufrimiento de origen humano. Es lamentable que avances sumamente necesarios en diversos ámbitos, como el desarrollo económico y los preparativos de las elecciones, se vean eclipsados por el fragor de las armas. Albania ven con horror la violencia mortal que la población civil sufre a manos de grupos armados, principalmente las Fuerzas Democráticas Aliadas, la Cooperativa para el Desarrollo del Congo, el grupo Zaire, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y el Movimiento 23 de Marzo (M23). Las consecuencias de la tragedia se aprecian en la mirada de los cientos de miles de personas que se han visto desplazadas, viven en condiciones desalentadoras y con frecuencia se ven privadas de asistencia humanitaria.

La guerra, los conflictos y las hostilidades, con consecuencias terribles para la población civil local, perduran desde hace demasiado tiempo en la República Democrática del Congo. Todos los grupos armados, congoleños y extranjeros, deben deponer las armas sin condiciones y participar en el Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización. Los avances logrados en la aplicación de dicho programa en Kivu del Sur y en Ituri son alentadores. La financiación adecuada, así como la aplicación de un enfoque de apoyo a la reintegración basado en las comunidades, son herramientas esenciales, que animarán a más combatientes a sumarse a ese programa.

Condenamos inequívocamente las acciones del M23, que es el principal responsable del recrudecimiento de la tragedia en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Instamos al M23 a sumarse al alto el fuego, en consonancia con las decisiones adoptadas en la minicumbre de Luanda del 23 de noviembre, así como a retirarse de la totalidad de las zonas que controla en la actualidad, y no solo de algunas. Para ello, es crucial que los Estados de la región respeten la soberanía, la independencia y la integridad territorial de

la República Democrática del Congo, dejen de prestar cualquier tipo de apoyo al M23 u otros grupos armados y pongan fin a la explotación ilegal de los recursos naturales del país. La riqueza nacional de la República Democrática del Congo pertenece a los congoleños. Debería servir para mejorar su vida y construir su futuro, y no para acabar en las manos ensangrentadas de las milicias y de sus partidarios.

El conflicto en curso en la zona oriental de la República Democrática del Congo representa también una amenaza tangible para la región. Se debe abordar el alarmante incremento de las tensiones entre ese país y Rwanda, utilizando los mecanismos de solución de conflictos ya existentes y el diálogo, sobre la base de la buena voluntad. La guerra nunca es la solución, y en ningún caso debería ser la opción elegida. Cualquier nuevo deterioro de una situación ya de por sí inestable podría desencadenar un aumento masivo de las tensiones, con consecuencias nefastas que pondrían en riesgo a los Gobiernos y la población de toda la región de los Grandes Lagos, lo que contribuiría a empeorar aún más la inseguridad, los movimientos de refugiados y la proliferación y el crecimiento de grupos militares no estatales. Huelga decir que tal situación socavaría los logros alcanzados por el Gobierno y exacerbaría los sacrificios realizados por los congoleños.

(continúa en francés)

El proceso electoral en curso es crucial para el futuro del país. Debe ser transparente, creíble e inclusivo, condiciones indispensables para la celebración de elecciones libres y democráticas, de modo que las instituciones que surjan de ellas reflejen las aspiraciones del pueblo congolés y de todos los componentes de la sociedad, incluidos las mujeres y los jóvenes.

En la visita del Consejo al país, fue impactante constatar la distancia creciente entre las expectativas de las autoridades y del público respecto de la MONUSCO y el mandato real de la Misión. Las presiones y el discurso de odio deben cesar. No hacen más que dificultar que la Misión asuma plenamente su responsabilidad principal, que es proteger a los civiles. No cabe duda de que la única razón de ser de la presencia de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo es ayudar a la población y proteger a los civiles. Ahora bien, tampoco se debería poner en duda que las responsabilidades principales en materia de seguridad incumben al propio país y a sus instituciones.

Esperamos con interés que la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental se consolide y llegue a

ser totalmente operativa, a fin de ayudar a las fuerzas congoleesas a establecer la autoridad del Estado en Kivu del Norte. Albania apoya el trabajo de la MONUSCO y aprecia los esfuerzos y sacrificios de los cascos azules, que operan en un entorno complejo y peligroso. Con ese mismo espíritu, la nueva evaluación del plan de transición de la MONUSCO, en estrecha colaboración con las autoridades congoleesas, debe efectuarse con rapidez pero también ser realista, a fin de garantizar, llegado el momento, la retirada progresiva, responsable y ordenada de la Misión.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Representante Especial Keita por su exposición informativa. Agradezco también a los Representantes Permanentes de Francia y el Gabón sus exposiciones sobre la visita del Consejo a la República Democrática del Congo (véase S/PV.9297). Doy la bienvenida a la sesión de hoy a los Representantes Permanentes de Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda.

El Gobierno de la República Democrática del Congo se dedica desde hace tiempo a impulsar la reforma del sector de la seguridad, luchar contra los grupos armados, promover el desarrollo económico y preparar las elecciones generales. Sin embargo, la situación de la seguridad en la zona oriental del país ha seguido deteriorándose, lo que ha agravado la crisis humanitaria. El Consejo envió este mes una misión a la República Democrática del Congo para comprender mejor la situación sobre el terreno y escuchar las opiniones y expectativas de habitantes del país de todos los sectores sociales. China agradece la acogida del Gobierno de la República Democrática del Congo y de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y es partidaria de que se emita una declaración presidencial relacionada con esa visita.

Quisiera destacar las siguientes cuestiones. En primer lugar, el alto el fuego y el cese de la violencia son las máximas prioridades. Es probable que los ataques en curso de los grupos armados en la región oriental de la República Democrática del Congo empeoren la situación de la seguridad en esa zona. Con la ayuda de la Unión Africana y de países de la región, entre ellos Angola, el Movimiento 23 de Marzo (M23) anunció a principios de marzo un acuerdo relativo al alto el fuego y el diálogo. China exhorta al M23 y a los demás grupos armados a que hagan honor a sus compromisos, pongan fin a toda actividad violenta y se retiren de las zonas ocupadas. El Gobierno de la República Democrática del Congo puso en marcha recientemente un Programa de Desarme,

Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, dirigido a 6.000 personas en las tres provincias orientales del país. China espera que se elaboren planes adecuados a fin de crear las condiciones propicias para la aplicación del programa en esas zonas y para la participación de los grupos armados en el diálogo.

En segundo lugar, alentamos a las organizaciones regionales a ejercer un papel importante. Celebramos las recientes cumbres de la Unión Africana y la Comunidad de África Oriental (CAO) sobre la situación en la parte oriental de la República Democrática del Congo, así como los esfuerzos activos de mediación de los dirigentes de Angola, Burundi y Kenya encaminados a distender la situación. Esperamos que los procesos de Nairobi y de Luanda sigan ejerciendo una función importante. Este año se cumple el 10º aniversario de la firma del Acuerdo Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos, de 2013. Confiamos en que los países de la región aprovechen sus experiencias, revitalicen ese importante proceso y se dispongan a solventar las diferencias mediante el diálogo y las consultas, para construir un futuro común. China anima a la Oficina del Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos y a la MONUSCO a que apoyen conjuntamente la labor de buenos oficios emprendida en la región. La CAO y Angola llevan a cabo operaciones de mantenimiento de la paz y la seguridad en la República Democrática del Congo. Todas las partes deben fortalecer la coordinación para lograr sinergias.

En tercer lugar, la MONUSCO debe recibir apoyo para la prestación de asistencia específica. La Representante Especial Keita ha liderado la MONUSCO en la superación de las dificultades y la ejecución del mandato y ha llevado a cabo una importante labor en lo que respecta a la realización de patrullas conjuntas; el apoyo a la reforma del sector de la seguridad; la promoción del desarme, la desmovilización y la reintegración, y la asistencia en las elecciones generales. Considerando las circunstancias actuales, la MONUSCO debe cumplir sus mandatos básicos de proteger a los civiles y ayudar en la creación de instituciones gubernamentales y en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración en la República Democrática del Congo. La MONUSCO, el Gobierno de la República Democrática del Congo y todos los sectores sociales deben reforzar la comunicación, alentar la confianza mutua y garantizar el buen funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. En julio, el Secretario General presentará un informe al Consejo sobre la reconfiguración del personal

uniformado de la MONUSCO. China es partidaria de escuchar las opiniones de los países implicados a la hora de asumir las responsabilidades de la reducción.

En cuarto lugar, la comunidad internacional debe apoyar con firmeza las respuestas humanitarias. El deterioro de la situación en la parte oriental de la República Democrática del Congo ha causado el desplazamiento de 6 millones de personas, lo que ha generado necesidades humanitarias inmensas. La comunidad internacional debe proporcionar recursos suficientes para el plan de respuesta humanitaria en la República Democrática del Congo. Los organismos competentes de las Naciones Unidas y el Gobierno de la República Democrática del Congo deben trabajar de consuno para maximizar los beneficios de la asistencia humanitaria y garantizar la entrega segura y sin obstáculos de los suministros.

Al mismo tiempo que satisfacemos las necesidades humanitarias a corto plazo, debemos ayudar a la República Democrática del Congo a reforzar su capacidad de desarrollo independiente, en función de sus necesidades concretas. Al cooperar con la República Democrática del Congo, China respalda el respeto entre todas las partes, así como los beneficios y los resultados fructíferos para todos, y apoya al país para que transforme la ventaja que representan sus recursos en una ventaja para lograr el desarrollo. El proyecto de cooperación entre China y la República Democrática del Congo ha arrojado resultados notables para favorecer el desarrollo de la industria local, la expansión del empleo y la mejora de los medios de vida de la población, y ha sido bien acogido por el Gobierno y el pueblo congolés.

China desea trabajar con la comunidad internacional para seguir contribuyendo al establecimiento de la paz en la República Democrática del Congo y colaborar en su desarrollo.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera expresar mi gratitud a la Representante Especial del Secretario General por su exposición informativa, así como por la labor que lleva a cabo la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Acojo con agrado la participación de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo, de Rwanda y de Burundi.

Agradecemos a la República Democrática del Congo su hospitalidad durante la visita del Consejo de Seguridad a ese país. Los intercambios con las autoridades, la MONUSCO y la sociedad civil permitieron al Consejo comprender mejor los problemas relacionados

con el fomento de la paz y la seguridad en la región. Reiteramos nuestra solidaridad plena con el pueblo congolés. Quisiera destacar tres aspectos.

En primer lugar, el deterioro de las condiciones de seguridad, la situación humanitaria y la situación de los derechos humanos en el este de la República Democrática del Congo es alarmante. Desde noviembre de 2021, la nueva ofensiva del Movimiento 23 de Marzo (M23) ha desplazado a cientos de miles de personas, con lo que se ha agravado la crisis humanitaria, que ya era calamitosa. Los ataques del M23 y otros grupos armados contra la población e infraestructuras de carácter civil, incluidas escuelas, hospitales y emplazamientos de desplazados internos, son inaceptables. También nos preocupa que diversos grupos armados utilicen y recluten en masa a niños. En ese contexto, pedimos a todas las partes que respeten el derecho internacional y garanticen el acceso humanitario sin trabas a la población que lo necesita. Recordamos que la responsabilidad primordial de la protección de los civiles recae sobre el Gobierno. Suiza anima a la República Democrática del Congo a seguir colaborando con la MONUSCO a fin de fomentar un entorno propicio para la aplicación de su mandato y luchar contra la información errónea que afecta a la Misión.

En segundo lugar, solo una solución política coordinada puede contribuir a la consolidación de la paz. Acogemos con satisfacción las tareas diplomáticas a escala nacional y regional para abordar las causas profundas del conflicto. En particular, expresamos nuestro apoyo a los procesos de Nairobi y de Luanda. Cualquier acción militar, incluido el despliegue de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, debe situarse en el marco de los procesos políticos en curso y llevar a los grupos armados a deponer las armas. Animamos al Gobierno a que siga propiciando condiciones que favorezcan la puesta en marcha del Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización. Además, todas las partes deben poner fin de inmediato a su colaboración con los grupos armados. Pedimos a Rwanda que suspenda todo tipo de apoyo al M23. Al mismo tiempo, instamos a ciertos elementos de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo a que dejen de prestar apoyo a los grupos armados.

En tercer lugar, se debe reforzar el estado de derecho y la lucha contra la impunidad. No se puede seguir haciendo caso omiso del alto nivel de violencia sexual relacionada con el conflicto. También nos preocupa la violencia intercomunitaria y la propagación del discurso de odio, especialmente contra la población de habla rwandesa. Resulta esencial que el Gobierno garantice la

rendición de cuentas y restablezca la confianza entre las comunidades y hacia el Estado. De cara a las elecciones, alentamos a las autoridades a que protejan el espacio cívico y garanticen procesos democráticos inclusivos, que no dejen de lado a la oposición. Acogemos con satisfacción la declaración del Presidente Tshisekedi Tshilombo con ocasión del Día Internacional de la Mujer, en la que pidió una sociedad igualitaria. En tal sentido, esperamos que las candidatas y las electoras puedan participar plenamente en el proceso electoral venidero.

Suiza está resuelta a alcanzar una paz duradera en la República Democrática del Congo. Nuestra presencia en Kinshasa, sobre todo en el este del país —donde contamos con oficinas de cooperación en Bukavu y Goma—, nos permite estar lo más cerca posible de la población y de sus necesidades. El mes que viene, el Presidente de la Confederación Suiza visitará la República Democrática del Congo, en especial para expresar su apoyo a las iniciativas políticas de paz. Habida cuenta de que la violencia continúa, urge hallar una solución duradera. Como miembro del Consejo de Seguridad, Suiza se esforzará por tender puentes, apoyar los esfuerzos humanitarios y de desarrollo, y contribuir a la consolidación de la paz en la República Democrática del Congo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Nzongola-Ntalaja (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General António Guterres por su dedicación a la causa de mi país. Hago extensivo el agradecimiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad, en particular a los tres representantes del continente africano en este órgano. Mi delegación ha tomado nota del informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) (S/2023/208), que acaba de presentar la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la MONUSCO, Sra. Bintou Keita, a quien le doy la bienvenida. Ayer tuve la oportunidad de reunirme con la Sra. Keita y, como siempre, me dio excelentes consejos. Apoyamos la labor que está llevando a cabo en nuestro país. Permítaseme formular algunos comentarios respecto de las cuestiones mencionadas en el informe y las diversas inquietudes planteadas por los miembros del Consejo.

La situación política en la República Democrática del Congo, según se señala en el informe, está dominada principalmente por el proceso de empadronamiento para las elecciones de 2023 y por los esfuerzos regionales e

internacionales para invertir la espiral de inseguridad en el este del país. En cuanto a las elecciones, cabe mencionar que las tareas de empadronamiento, que comenzaron el 24 de diciembre de 2022, continuarán tanto en el territorio nacional como en el extranjero, en particular en Francia, Bélgica, el Canadá, los Estados Unidos y Sudáfrica. Quisiera reiterar que mi Gobierno dedica todo su empeño a la celebración de elecciones creíbles, transparentes e inclusivas. Además, en ese espíritu de colaboración constructiva y a petición del Jefe de Estado, Presidente Félix-Antoine Tshisekedi Tshilombo, el Gobierno hizo un llamamiento a la Unión Europea y a otros asociados para animarlos a designar observadores electorales. Esa solicitud de apoyo a la observación electoral en esta etapa del proceso también podría contribuir a superar una serie de desafíos de mayor escala.

En el plano regional, las iniciativas políticas, diplomáticas y de seguridad se centran en los procesos de Nairobi y de Luanda. En cuanto al proceso de Nairobi, los preparativos de la cuarta etapa marchan sobre ruedas, por lo que esa etapa podría lanzarse a principios de mayo de este año. En resumen, la cuarta etapa de consultas del proceso de Nairobi servirá para que los grupos armados que han respondido al llamamiento a deponer las armas inicien la desmovilización y participen en el Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización. A ese respecto, el Programa es una columna de la arquitectura de paz. Los esfuerzos que mi Gobierno está llevando adelante con fondos propios para hacer operativa esa estructura son dignos de apoyo. Aprovechamos esa plataforma para hacer un llamamiento a los asociados en favor de una mayor movilización de fondos, como preludio de la puesta en marcha eficaz de una institución tan relevante.

En cuanto a la situación de la seguridad en el este de la República Democrática del Congo, sigue claramente dominada por el activismo de los terroristas de las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA), asociadas al Daesh, de la Cooperativa para el Desarrollo del Congo (CODECO) y del Movimiento 23 de Marzo (M23), un agente de Rwanda. Hay que poner fin a las masacres inaceptables que esos grupos negativos perpetran diariamente contra las mujeres, los jóvenes y los niños de la República Democrática del Congo. Como dijo el Papa Francisco, el genocidio olvidado que tiene lugar abiertamente en el este de la República Democrática del Congo debe terminar.

Permítaseme que me refiera de nuevo al M23, que tan fácilmente se confunde con el ejército rwandés. A pesar de que se observan algunos indicios de retirada,

queremos señalar a la atención del Consejo el número de acuerdos de alto el fuego que ya han sido violados. Eso dice mucho de la inconstancia de ese movimiento y de su patrocinador claramente identificado. El Consejo debe mantenerse vigilante, y las presiones multiformes bilaterales y multilaterales no deben cejar hasta que el grupo se rinda completamente y los contingentes de la Fuerza de Defensa de Rwanda (FDR) se retiren totalmente del territorio del territorio congolés que han invadido.

¿Qué decir de la intolerable situación humanitaria de los desplazados internos, consecuencia en gran medida del activismo de los grupos armados? Durante su visita a la República Democrática del Congo, los miembros del Consejo tuvieron la oportunidad de ver esa realidad con sus propios ojos. El plan de ayuda humanitaria de emergencia 2023-2024 lanzado en Kinshasa en un intento de frenar la crisis requiere una mayor financiación para garantizar su aplicación.

La MONUSCO sigue siendo un asociado importante de la República Democrática del Congo. Mi Gobierno mantiene actualmente un diálogo constructivo con la Misión sobre la redefinición del plan de transición. La visión de la República Democrática del Congo sobre su futura asociación con la MONUSCO implicará revisar y ajustar el plan. Pido al Consejo que tenga plenamente en cuenta las preocupaciones profundas y pertinentes de mi Gobierno, detalladas en el memorando de 10 de marzo transmitido a los miembros del Consejo durante su visita a Kinshasa. Sigo plenamente convencido de que esos elementos contribuirán en gran medida a la claridad y la comprensión de las medidas de la MONUSCO en la República Democrática del Congo. Como país receptor, la República Democrática del Congo sugiere también al Consejo, para este plazo de 2023, una mutación de la MONUSCO. Eso implicaría que pase de ser una fuerza de mantenimiento de la paz a una fuerza de establecimiento de la paz o, como mínimo, una fuerza de apoyo a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). En ese contexto, mi Gobierno pide la reactivación de la Brigada de Intervención.

Antes de concluir, quisiera aclarar dos aspectos sobre los que a menudo se ataca sin pruebas a mi país. El primero es el supuesto discurso de odio étnico contra los rwandófonos. La posición del Presidente de la República Democrática del Congo, de las autoridades congolesas, de la sociedad civil, incluidas las principales iglesias cristianas, tanto católicas como protestantes, es clara e inequívoca. No toleran ese tipo de discurso y lo condenan periódicamente. Los demagogos que de vez en cuando aparecen en las redes sociales solo son leídos

por una minoría de la población, mientras que la mayoría rechaza esas declaraciones divisorias.

Aunque de vez en cuando se manifiesta la violencia entre las comunidades en controversias sobre la tierra o el acceso a las vías fluviales, la República Democrática del Congo no ha visto episodios de violencia mortal debida a la xenofobia y el odio étnico desde 1994. Compuesto por 450 grupos étnicos, el pueblo congolés no está dividido en mayorías y minorías que compitan por la hegemonía. Habida cuenta de que los matrimonios mixtos se han generalizado en las zonas urbanas, la discriminación por motivos étnicos es hoy mucho menos frecuente que durante el régimen colonial, que utilizaba el lema: “divide y vencerás”. Por lo demás, debemos preguntarnos quién es más aborrecible, si el que dedica la mayor parte de su tiempo a demonizar a los rwandófonos o el que mata y mutila a hombres, mujeres y niños inocentes, o viola a mujeres y niñas antes de finalmente mutilarlas o matarlas, o el que utiliza artefactos explosivos improvisados para matar a personas que no le han hecho ningún daño. Se trata de una pregunta sobre la que deben reflexionar quienes siguen diciendo que el Congo sigue sumido en el odio étnico.

En cuanto al grupo de antiguos genocidas que forman las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), está claro que muchos de ellos son ya demasiado viejos para plantear una amenaza real al territorio rwandés. No obstante, los jóvenes que sucedieron a sus padres y tíos están obsesionados con Rwanda y se limitan a actividades de tipo mafioso, como otros grupos rebeldes de la región. Como ya he explicado al Consejo, Rwanda tuvo la oportunidad de eliminar a ese grupo en diversas ocasiones. La primera fue entre septiembre de 1996 y julio de 1997, cuando el Comandante James Kaberebe era el jefe de la fuerza expedicionaria rwandesa desplegada en la República Democrática del Congo, y, más tarde, cuando fue Jefe de Estado Mayor del ejército congolés, lo que significa que él, un oficial rwandés, era el jefe del ejército congolés. Esa fue la decisión —poner a un oficial rwandés al frente del ejército congolés— que tomaron los amigos de Laurent Kabila, el Presidente Kagame y el Presidente Museveni. Así pues, si estuvo a cargo de la seguridad de la República Democrática del Congo durante todo un año, ¿por qué no pudo erradicar a las FDLR?

La segunda ocasión fue durante la ocupación de Kivu del Norte por parte de Uganda durante cinco años, desde agosto de 1998 hasta 2003, tras la conclusión del Acta Final de las negociaciones políticas intercongolesas en Sudáfrica. En aquel momento, Rwanda tenía el

control de Kivu del Norte a través de la Coalición Congoleesa para la Democracia, una estructura creada por Rwanda, al igual que hoy el M23 es otra estructura que ese país apoya.

La tercera ocasión tuvo lugar durante la patrulla conjunta con las FARDC, bajo el régimen de Joseph Kabila, como se indica en el memorando de 10 de marzo de 2023, que nuestro Gobierno señaló a la atención del Consejo de Seguridad, cuando Rwanda y la República Democrática del Congo colaboraron de consuno en la lucha contra las FDLR. Además, en el memorando del Gobierno congolés, los miembros del Consejo leerán que fueron las FARDC, las fuerzas armadas congoleesas, las que mataron a dos de los principales dirigentes de las FDLR. Así pues, las FDLR no son nuestros amigos. Son nuestros enemigos, porque están saqueando nuestros minerales. Se están entregando a actividades mafiosas con quienes quieren comprar nuestros minerales, especialmente los minerales estratégicos. Están violando a nuestras mujeres; están utilizando el territorio congolés como si fuera su territorio. Así que no somos necesariamente amigos de las FDLR, como, al parecer, mucha gente piensa. La pregunta que hay que hacerse es la siguiente. ¿Por qué la FDR no eliminó a las FDLR?

En realidad, el régimen rwandés ha logrado eliminar a las FDLR como amenaza militar. Para conseguir su objetivo principal de saquear los recursos minerales estratégicos de la República Democrática del Congo, Rwanda necesita mantener vivas a las FDLR; es el pretexto que necesita para invadir la República Democrática del Congo y seguir saqueando nuestros recursos como el coltán, el oro y otros recursos minerales, animales y forestales. Si bien es cierto que la República Democrática del Congo debe fortalecer su Estado para proteger mejor sus fronteras y su pueblo, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en todo el mundo y de hacer todo lo posible para garantizar que los Estados Miembros de las Naciones Unidas cumplan el derecho internacional, incluidas la integridad territorial y la soberanía de todos los Estados Miembros.

Por ese motivo, la República Democrática del Congo pide al Consejo de Seguridad que adopte las medidas siguientes. Debería tener en cuenta las recomendaciones contenidas en el memorando de 10 de marzo dirigido por el Gobierno de la República Democrática del Congo. Debería trabajar para transformar la MONUSCO en una auténtica fuerza de imposición de la paz, revitalizar la Brigada de Intervención de la Fuerza reforzando su equipamiento y logística; y apoyar los procesos de Luanda y

Nairobi. Debería reforzar las sanciones contra las Fuerzas Democráticas Aliadas (FDA)-Madina Tawheed wal Muwahedeen, la CODECO y los terroristas del M23 y sus líderes. Debería exigir que todos los grupos armados, sin excepción, depongan las armas y se unan al Programa de Desarme, Desmovilización, Recuperación Comunitaria y Estabilización, y debería proporcionar más apoyo a dicho Programa. Debería seguir ejerciendo y manteniendo una fuerte presión sobre Rwanda, sus fuerzas y el M23 hasta su retirada total e incondicional del territorio de la República Democrática del Congo. La agresión está documentada, y se ha vulnerado la Carta de las Naciones Unidas; el informe del Grupo de Expertos es claro. La República Democrática del Congo pide a los miembros del Consejo, que siguen dudando en hacer justicia, que condenen a Rwanda sin ambigüedades. La República Democrática del Congo exige que Rwanda indemnice a la población congoleesa por los daños causados en pérdida de vidas humanas —10.000 personas es la cifra que tenemos— y en términos de familias destruidas y personas desplazadas de sus hogares. Debería imponer sanciones selectivas a Rwanda, a los oficiales de las Fuerzas de Defensa de Rwanda y a quienes hayan cometido violaciones y delitos para la agresión y el apoyo al movimiento terrorista M23.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Rwanda.

Sr. Gatete (Rwanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Bintou Keita, por su exposición informativa, y a los miembros del Consejo de Seguridad por sus observaciones.

Para comenzar, permítaseme encomiar el reciente y actual despliegue de contingentes adicionales de fuerzas regionales de la Comunidad de África Oriental en la República Democrática del Congo, procedentes de Burundi y Uganda. En las zonas donde esos contingentes han asumido sus funciones de interposición y vigilancia, la aplicación de los mecanismos regionales empieza a dar frutos, gracias a esos dos países. A tal efecto, Rwanda alienta a las partes en el conflicto a respetar estrictamente los acuerdos de alto el fuego para lograr una solución pacífica.

Rwanda ha señalado en repetidas ocasiones que la crisis en el este de la República Democrática del Congo fue iniciada por el Gobierno de la República Democrática del Congo, y es responsabilidad primordial de este. Por desgracia, la situación sigue deteriorándose debido a la falta de voluntad política, urgencia e inacción de los dirigentes de la República Democrática del Congo.

Se ha hecho evidente que, aunque el conflicto sigue infligiendo terribles sufrimientos a la población civil, el Gobierno de la República Democrática del Congo está utilizando el conflicto como maniobra política para obtener apoyo interno y silenciar a la oposición con miras a las próximas elecciones. Sin embargo, utilizar a Rwanda como chivo expiatorio no cambia el hecho de que el conflicto tiene su origen en inmensos fallos de gobernanza en los ámbitos sociopolítico, económico y militar. Hasta que la República Democrática del Congo reconozca su propio fracaso en materia de gobernanza, seguiremos manteniendo continuos diálogos y deliberaciones políticas que no producen resultados sustanciales y que, en última instancia, son intrascendentes. Permítaseme enunciar claramente nuestras principales preocupaciones respecto de la situación en el este de la República Democrática del Congo.

En primer lugar, el Gobierno congolés se ha negado a adherirse a todos los planes de paz de los procesos regionales, un hecho evidente para todos. Los acuerdos de Nairobi y Luanda, en particular, tienen 4 y 11 puntos, respectivamente. En ambos acuerdos, el primer punto es el alto el fuego y el cese de las hostilidades. En lugar de aplicar esos acuerdos, el Gobierno de la República Democrática del Congo atiza el conflicto fomentando la incitación al odio y reclutando grupos armados locales y mercenarios para combatir junto a las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). Estos mercenarios y grupos armados muestran escasa consideración por el bienestar de la población civil, por lo que suponen un importante desafío en materia de derechos humanos para la región y la comunidad internacional. Al combatir junto a los mismos grupos armados a los que debería desarmar, la República Democrática del Congo está alimentando el conflicto y garantizando que los avances logrados se deshagan rápidamente. Por ejemplo, en los lugares donde se ha llevado a cabo la retirada unilateral del Movimiento 23 de Marzo (M23) en ausencia de la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental, las FARDC y las milicias aliadas han violado en reiteradas ocasiones las condiciones de la hoja de ruta de Luanda. Se han desplazado para reocupar las posiciones abandonadas por el M23, desencadenando una previsible reanudación de las hostilidades a costa de las poblaciones locales. Además de todo esto, el Gobierno de la República Democrática del Congo también ha fomentado la hostilidad hacia la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental y la propia Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). En vista de ello, cabe preguntarse:

¿qué quiere verdaderamente la República Democrática del Congo? Una respuesta evidente es que no es ni paz ni seguridad para la población y la región.

En segundo lugar, nuestra preocupación se refiere a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), la milicia genocida sancionada por las Naciones Unidas y a la que se ha dado rienda suelta en la República Democrática del Congo. A pesar de que la MONUSCO y el Consejo de Seguridad tienen pleno conocimiento de que el Gobierno de la República Democrática del Congo proporciona armas a las FDLR y les permite luchar junto a las FARDC, no se ha tomado ninguna medida. Como resultado de la alianza entre las FARDC y las FDLR, la integridad territorial de Rwanda ha sido violada en múltiples ocasiones a lo largo de los años. Como todos los Estados, Rwanda se reserva el derecho a defender sus fronteras y a sus ciudadanos contra los ataques transfronterizos. Como han escuchado, mi buen amigo dice que los miembros de las FDLR son demasiado viejos, y yo me pregunto cómo su ideología también puede envejecer.

En tercer lugar, pero no por ello menos importante, quisiéramos reiterar nuestra preocupación por los continuos ataques contra las comunidades tutsis congoleñas, que aparecen en todos los medios sociales en relación con las actividades que llevan a cabo. Siguen soportando discursos de odio y asesinatos selectivos incitados por los dirigentes de la República Democrática del Congo, basados únicamente en su origen étnico. Todos sabemos que la continuidad de la persecución y la discriminación de un pueblo es una señal de alerta temprana de futuros crímenes atroces y genocidio. Las preocupaciones de Rwanda han tenido eco en varios informes y declaraciones, incluidas dos declaraciones del Asesor Especial para la Prevención del Genocidio en noviembre de 2022 y enero de 2023, el informe del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo de 2022, y los de la Comisión de Derechos Humanos y la Unión Europea, así como muchas otras declaraciones pronunciadas por los miembros del Consejo de Seguridad presentes hoy en esta sesión. Desgraciadamente, mientras el discurso de odio y las subsiguientes violaciones de los derechos humanos se han intensificado, la MONUSCO ha optado por ser un observador silencioso, lo que da la impresión de que los asesinatos selectivos de comunidades específicas en la República Democrática del Congo se están convirtiendo en algo normal y aceptable. Como señaló el Asesor Especial para la Prevención del Genocidio, la presencia de las FDLR y la ideología del genocidio son elementos fundamentales de los crímenes atroces perpetrados contra las

comunidades tutsis congoleesas. Habida cuenta de todos los informes que expresan preocupación por la escalada del discurso del odio, ¿cuál es el camino que ha de seguir el Consejo de Seguridad? ¿Habrá una investigación? Los informes no deben ser el final, sino un llamamiento para que se adopten medidas oportunas.

En conclusión, nos oponemos a la actual campaña de la República Democrática del Congo para caracterizar a Rwanda como la causa de su inestabilidad. El debilitamiento de los esfuerzos de paz por parte de la República Democrática del Congo, su negativa a repatriar a los refugiados congoleeses, su adquisición de mercenarios, su reclutamiento de grupos armados y su alianza con las FDLR demuestran que la República Democrática del Congo está utilizando esta crisis para obtener beneficios políticos de corto alcance, a expensas de la población civil y de las relaciones diplomáticas.

Una vez más, Rwanda hace un llamamiento al Gobierno de la República Democrática del Congo para que reconozca su obligación y aplique los acuerdos regionales firmados en favor de la paz y la estabilidad. Como siempre, Rwanda mantiene su compromiso con los esfuerzos bilaterales, regionales e internacionales orientados a estabilizar la parte oriental de la República Democrática del Congo y la región, y esperamos con interés su materialización.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Burundi.

Sr. Maniratanga (Burundi) (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar a la Presidencia mozambiqueña de este mes de marzo en el Consejo de Seguridad por haber organizado la presente sesión. Aprecio la participación y la exposición de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), Sra. Bintou Keita. Asimismo, celebro la participación en esta sesión de los Representantes Permanentes de la República Democrática del Congo y de Rwanda ante las Naciones Unidas en Nueva York.

Desde hace más de un cuarto de siglo, las normas más elementales del derecho internacional, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos se respetan escasamente en la región oriental de la República Democrática del Congo, a raíz de una situación de la seguridad precaria que es fruto de la presencia de grupos armados terroristas y de fuerzas negativas.

La paz en la región de los Grandes Lagos y en la República Democrática del Congo debería ser una

prioridad absoluta de cara a las próximas elecciones, que exigen el restablecimiento de una paz duradera en la parte oriental de la República Democrática del Congo. En un intento de responder a esa situación, la comunidad internacional ha impulsado y facilitado esfuerzos importantes a través del mandato de la MONUSCO, entre otras cosas para restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en la República Democrática del Congo.

Se han enviado varias misiones a la República Democrática del Congo y, como algunos miembros del Consejo señalaron claramente con ocasión de su visita a Kinshasa y Goma a principios de marzo, es evidente que las preocupaciones en materia de seguridad subsisten, lo que tiene como consecuencia una situación humanitaria que reclama una actuación urgente y un resultado.

En ese sentido, el despliegue realizado desde hace unos meses por la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental (CAO) en Kivu del Norte y Kivu del Sur, junto a las fuerzas de la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, contribuirá considerablemente a restablecer la paz y la seguridad, disminuyendo así los terribles sufrimientos de la población civil en la región oriental de la República Democrática del Congo, especialmente entre las mujeres, los niños y los ancianos.

Aunque siguen existiendo numerosos desafíos para poner fin a las hostilidades y los ataques del Movimiento 23 de Marzo (M23) y aplicar efectivamente las decisiones de Luanda y de Nairobi, cabe señalar algunos resultados positivos.

El primero de ellos es el ciclo de diálogo intercongolés, iniciado en el marco de la mediación de la Comunidad de África Oriental, el cual debe continuar con el pleno apoyo de la comunidad internacional.

El segundo es el reciente anuncio del despliegue de 500 militares angoleños en la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, cabe destacar las visitas sobre el terreno, sobre todo las del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana a la República Democrática del Congo, que han sido muy bien acogidas.

El cuarto resultado es la reunión de coordinación del mecanismo conjunto para la aplicación del alto el fuego y la retirada del M23, que se celebró el 2 de marzo, presidida por Su Excelencia el Presidente de la República de Burundi y Presidente en ejercicio de la CAO.

El quinto y último ejemplo es la reunión de los Jefes de Estado Mayor de las fuerzas armadas de la CAO, celebrada en Buyumbura los días 23 y 24 de marzo.

En vista del carácter complementario de los mandatos de la MONUSCO y de la fuerza regional de la CAO, quisiera plantear algunas observaciones.

En primer lugar, es urgente reactivar con determinación todas las decisiones anteriores que se adoptaron en las cumbres de Nairobi, Luanda y Buyumbura, pero que aún no se han acatado.

En segundo lugar, habría que velar por una buena colaboración de las fuerzas regionales, la MONUSCO y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo con el nuevo contingente angoleño, para evitar una pluralidad de centros de mando.

En tercer lugar, es imprescindible que las Naciones Unidas y la Unión Africana proporcionen apoyo financiero y logístico a la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental.

En cuarto lugar, es necesario reforzar el mecanismo de coordinación establecido en las reuniones celebradas en Buyumbura por los Jefes de Estado Mayor de los ejércitos de la fuerza regional, en las que participó la MONUSCO.

En quinto lugar, también se deben reforzar los sistemas de comunicación y de información entre todas las

fuerzas destacadas en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

Para concluir, dado que los programas políticos previstos para fines de este año en la República Democrática del Congo propugnarán un apoyo sustancial de la fuerza regional y los mecanismos de coordinación, quisiera reafirmar la adhesión y el respaldo de Burundi y de la CAO a los procesos de Nairobi, Luanda y Buyumbura, que son complementarios e indispensables para la ejecución del mandato de la MONUSCO.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo tiene ante sí el texto de una declaración de la Presidencia, en nombre del Consejo, sobre el tema de la sesión de hoy. Agradezco a los miembros del Consejo sus valiosas aportaciones a la declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo de Seguridad, consideraré que los miembros del Consejo están de acuerdo con dicha declaración, que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2023/3.

No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.